

La 110

Año II

Núm. 21

25 de marzo de 1938



¡Ha pasado un año...! ¡He aquí una pequeña muestra de nuestro esfuerzo, y un jalón más para conducirnos a nuestra segura y próxima victoria!

Ayuntamiento de Madrid



SEGURIDAD EN EL TRIUNFO FINAL



Bien reirá quien ría el último.

(Refrán castellano.)

Recordáis, Soldados del Pueblo, aquellas milicias llenas de ardor combativo, de ideas exaltadas, de hombres con ansias de Libertad, por la que durante siglos se ha luchado en esta nuestra España, pero con todas las imperfecciones de hombres durante siglos también encadenados a un sistema económico que permitía que unos hombres lo tuvieran todo, mientras otros, los más, tuvieran que renegar de una vida que la Naturaleza les dió, y de la cual tenían un perfecto derecho de gozar; aquellas milicias, compuestas de hombres antimilitaristas, luchadores de un ideal de un mundo mejor, de un mundo en el que el trabajador pueda gozar de su vida en la medida que perciba el íntegro producto de su trabajo, y que éste adquiera su verdadera concepción, que sea un «deber», y no como hasta aquí, que, por su equivocada concepción burguesa, lo teníamos que considerar como una maldición; es necesario recordar aquellas milicias que, faltas en absoluto de conocimientos militares, se lanzaron, de una forma que hoy podemos considerar suicida, contra unas fuerzas y unos hombres considerados superiores por sus conocimientos en dicha materia y por el armamento de que disponían.

El triunfo hubiera sido rotundo si el capitalismo coaligado no hubiera prestado ayuda criminal y descarada a los traidores que han vendido a su Patria: esto trajo como consecuencia la necesidad de atemperar el funcionamiento de aquellas primitivas milicias a la modalidad que el enemigo nos imponía, y aquellas milicias hicieron el milagro de asimilarse las enseñanzas que a fuerza de sangre se producían, y de ellas, y fundiéndose con ellas, los escasos militares que honradamente comprendieron su misión, salieron los hoy capacitados Jefes del nuevo Ejército del Pueblo.

Os obligo a echar una mirada retrospectiva a aquellos tiempos, que parecen lejanos, para que confrontéis, pues solamente así se puede juzgar de nuestra fe en la victoria final; en aquellos tiempos el enemigo tenía tanques, nosotros no; el enemigo tenía modernos aparatos de aviación, nosotros no; el enemigo tenía para su uso los mejores elementos de la marina española y el personal especializado, nosotros no. ¿Tiene algo de extraño que siendo esto así hayan obtenido algunos éxitos militares? Os hago estas consideraciones para que, vosotros que ya tenéis un claro concepto del porqué y para qué luchamos, no os dejéis sustraer por estos éxitos militares del fascio que son

aparentes y efímeros, son alternativas lógicas en la guerra, y más lógicas en la nuestra, en la que hemos expuesto anteriormente una de las fases de nuestra debilidad, con la cual, y a fuerza de valor, pudimos resistir las furiosas tarascadas de la fiera fascista que permitieron a nuestros Gobiernos la organización de un Ejército de tierra, del cual formáis parte, con armamento eficiente, que ya conocéis, con una capacitación cuyos resultados conocéis y que, en breve, dará mejores frutos; una aviación de la que nos podemos enorgullecer; unas secciones de tanques cada día más potentes y, por fin, una Marina que, no pudiendo actuar por falta de elementos personales capacitados, ya hoy funciona con resultados que recientemente nos demuestran que contamos con una flota que llegará, en breve, a ser superior a la enemiga; ahí está el caso del último crucero faccioso hundido; aquí, en el estudio retrospectivo de lo que éramos y de lo que somos, descansa la fe y la seguridad de que el triunfo final será nuestro si seguimos el camino trazado del estudio, de la capacitación gradual y continuada, sin desmayos, sin parar mientes en las alternativas de la lucha, si no es para estudiar en ellas, para sacar de ellas, lo mismo de los triunfos que de los fracasos, las enseñanzas que nos han de hacer fuertes y que nos permitirán conseguir el triunfo que ansiamos.

Soy castellano y, por tanto, amigo de los refranes; con uno de ellos encabezo este artículo, digo: «bien reirá quien ría el último», y hemos de ser nosotros, porque «querer es poder», y nosotros ¡queremos! con ansia de proletarios que ven cerca su redención económica y, Quijotes al fin, ¡queremos! con orgullo de españoles, a sabiendas de que el mundo espera otra gesta como aquella que permitió al mundo verse libre de otro loco que, cual hoy Hitler y Mussolini, creen posible sojuzgar a toda la Humanidad.

Tenemos que vencer porque tenemos la fuerza de la razón y porque hemos comprendido que, no siendo esto bastante, había que crear la razón de la fuerza, y estamos creando ésta a paso de gigante; el tiempo es nuestro aliado si con tesón sabemos aprovecharle y, repito, como final, que estudiéis, que juzguéis las diferencias que, al correr de los días, apreciamos en nuestros medios ofensivos y defensivos, y vuestra fe y vuestra moral aumentará en proporción a como sepa apreciar lo que he tenido la satisfacción de exponeros.

NOGUES

ARGUMENTOS DE VICTORIA

Con veinte meses de lucha, con la experiencia y enseñanzas que a través de los mismos hemos podido obtener, todos los verdaderos antifascistas hemos de hacernos un balance, para apuntarnos a nuestro haber todo lo práctico que a nuestra causa y a la guerra pueda ser beneficioso, pero nunca olvidarnos los errores que cada antifascista haya podido cometer, para que de nuevo no vuelva a caer el peso de los desaciertos sobre nuestros argumentos de victoria.

Bien es verdad que en nuestro período de guerra hemos dado pasos de gigante; pero esto no quiere decir que todo está hecho, ni mucho menos; a todos, absolutamente a todos, nos queda mucho que hacer para colocarnos a la altura de nuestra conciencia de antifascista; en los momentos que vivimos, todas las energías, lo mismo morales que materiales, vamos a ponerlas al servicio de la guerra.

Son varios los factores que interesa atender en conjunto, puesto que todos ellos han de ir paralelos para mayor rendimiento, y que el uno sin el otro restaría un beneficio provechoso para nuestro triunfo.

Es indudable que todos los antifascistas que mejor encajaban sus conceptos en el Frente Popular, en los primeros momentos de la sublevación, cogieron las armas para defender sus libertades, y que, más tarde, fueron la verdadera levadura para la formación de nuestro Ejército popular.

Todos nuestros organismos de tipo productivo quedaron en manos de escasos compañeros, que bien pronto se vieron obligados, para su desenvolvimiento administrativo, a rodearse de elementos que, aun teniendo unos conceptos liberales, no tenían una preparación moral, ni sentían un calor que les impulsara al sacrificio.

El factor que mejor ha evolucionado hacia la perfección ha sido nuestro Ejército; sus motivos, en las líneas anteriores queda aclarado; pero el factor más interesante, después de nuestro organismo militar, es la producción agrícola.

Desde luego, vemos que nuestras colectividades campesinas han experimentado una mejoría; pero, desgraciadamente, muy lenta para nuestro afán de perfeccionamiento, y he aquí donde todo buen antifascista, donde quiera que se halle, aun cuando sea por escrito, debe dar orientaciones y dotarlas de una mayor moral de producción y de sacrificio. En nuestro Comisariado hay muchos camaradas que, por el mero hecho de tener una personalidad en las organizaciones agrícolas, por haber sido guía y maestro de ellas, y que hoy tienen en sus manos el factor de la tierra, arma de producción, moralmente no debe abandonarlas; es cuestión de dormir un poco menos, pero en su colectividad no puede faltar un consejo escrito, ni un plan de tareas a realizar, ni normas para el buen funcionamiento, y trabajos, también por escrito, para que se eleve la moral de nuestros campesinos, recordándoles su responsabilidad contraída en nuestra guerra y su misión en pro de la misma; hay que hacerles ver claramente que ellos tienen una herramienta de trabajo en sus manos, que son armas de guerra para nuestra victoria, y que ellos más que nadie deben sentir ansia de victoria, puesto que en España las clases menos emancipadas en todo orden era la campesina; yo podría citar aquí algún caso donde algunas colectividades campesinas, mal entendidas, han llegado a la per-

fección con la orientación de sus propulsores desde la trinchera, pero que no es caso de citar aquí, aunque si me da lugar a hacer este trabajo.

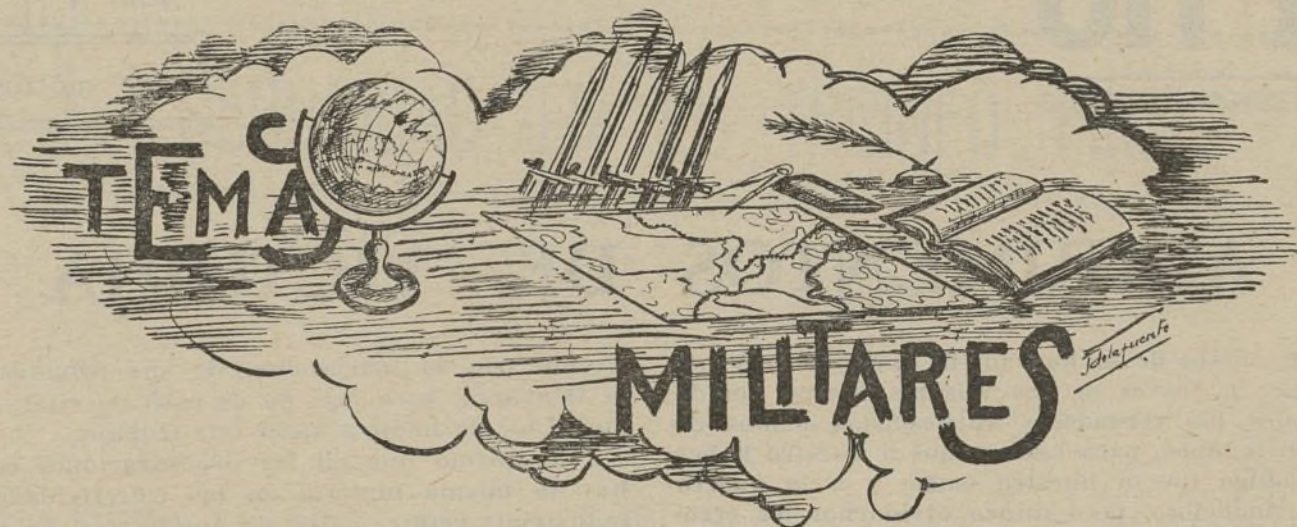
Y lo mismo que en las organizaciones campesinas, hay la misma materia en las colectividades de tipo industrial; veinte meses de guerra nos ha servido ya de grandes experiencias para desechar todos los errores cometidos, unos inconscientemente, pero muchos también, no hemos de negarlo, de tipo partidista que a nadie más que a la causa antifascista ha perjudicado, pero que en los momentos difíciles que vivimos todos nos hemos juramentado de antifascistas, ni más ni menos, y que, haciendo honor a este juramento, no nos importa fracaso más ni menos de tipo circunstancial en la guerra, sino que con verdadero sentir del deber de antifascistas seguros podemos estar que la victoria es nuestra.

Factor importante para nuestra victoria es aumentar más las relaciones fraternales con nuestra retaguardia; uno de los medios para intensificar estos lazos es el método de trabajo que nos imponemos con nuestros organismos sindicales y políticos, con nuestras orientaciones prácticas, como en líneas anteriores queda bien sentado; con estos trabajos llegaremos a inculcar un cariño hacia nuestra vanguardia, que, de una vez, formáramos un verdadero cuerpo con las mismas aspiraciones y con el mismo calor que nuestra guerra necesita de todos.

Tampoco puede pasar inadvertido a todo ciudadano que tenga concepciones progresistas, la enorme labor que hemos de hacer acerca de la mujer; nuestra mujer necesita rescatarla de los prejuicios viejos que adquirió en la podrida sociedad burguesa, es necesario libertarla para forjarla en una vida más moderna y más útil a la naturaleza; nuestra mujer tiene que pasar a un nuevo plano de vida, no puede seguir siendo en nuestra sociedad justa y humana un instrumento para apetencias y comodidades de otro sexo, hemos de elevarlas a la calidad de ciudadanos libres en todos los aspectos que la ley de la naturaleza proporciona a sus hijos, y, como es natural, ésta es una gran labor que nos corresponde a los buenos antifascistas en todo lo que afecta a su preparación para su nuevo porvenir, y también este otro factor importantísimo para nuestra victoria: nuestra mujer es la que mejor interpreta los dolores de sus combatientes, ellas se han dado cuenta que en el significado de nuestra lucha van sus libertades ligadas, y como en su preparación para ser mujer libre va ligada su capacitación para profesiones de todas clases vamos a cuidarnos de la mujer, puesto que en ella vemos no ya solamente a la mujer moderna de mañana, sino que, a través de esta preparación, va a ser un factor también importante para el aceleramiento de nuestra victoria.

Y como final, un nuevo instrumento de triunfo surge en nuestro ambiente: nuestras dos grandes sindicales acaban de llegar a puntos de acuerdo de cara a las necesidades de la guerra y a la reconstrucción económica y social de nuestro país, paso también gigantesco que abre nuevas aureolas de victoria, y queda bien patentizado que nuestros errores no se olvidan,

(Continúa en la página 5.)



APROVECHAR HÁBILMENTE EL TERRENO DURANTE EL FUEGO Y LA OBSERVACIÓN DEL ENÉMIGO, significa elegir para el tiro un lugar donde el enemigo no espera la aparición del tirador, y significa, también, situarse de modo que la figura se haga visible lo menos posible en el montículo o en cualquier otro abrigo (figs. 1, 2 y 3, publicadas en el número anterior).

APROVECHAR EL COLOR DEL TERRENO PARA ADAPTARSE A ÉL, significa evitar el contacto entre el color de su traje y el del terreno (figs. 4 y 5).

El combatiente vestido de caqui y que eligió para su marcha un campo cosechado, se adapta al color del terreno.

El combatiente vestido de blanco y que avanza por la nieve, también procede debidamente, pero el combatiente que lleva traje blanco y se traslada o se detiene en un campo verde o sobre el fondo de un bosque verde, no sólo no se oculta, sino que, al contrario, se descubre más.

El combatiente en traje negro debe elegir, para situarse o trasladarse, un campo arado.

En terreno multicolor y manchado la vigilancia del enemigo se dificulta; adaptarse a este terreno es más fácil.

En terreno de un solo color la observación del enemigo se facilita; adaptarse a este terreno es más difícil.

Es necesario dedicar especial atención para disimular la cabeza, la espalda y los hombros de los combatientes.

Se puede aumentar la adaptación del combatiente al color del terreno con el uso del disfraz.



Figura 4.

El objetivo del enmascaramiento en la ofensiva, como en la defensa, consiste en ocultar al combatiente que se traslada de la vista del ene-



Figura 5.

migo. Esto se consigue con el uso de las redes de disfraz, ramas, hierbas entrelazadas, o con el uso de otros métodos que hacen al combatiente poco visible. (A la gorra, traje, calzado y equipo se fijan haces de hierba, al moverse por ésta, o ramas, al moverse por un matorral, etcétera.) [Figs. 5 y 6.]

Es sumamente inhábil que los combatientes pasen por la cima de alguna elevación, donde



Figura 6.
Incorrectamente. Correctamente.

las siluetas se realzan nítidamente sobre el fondo claro del cielo; tan inhábil como la marcha sobre fondo de flores blancas en traje color caqui o enmascarado con hierba verde.

Para aumentar las cualidades defensivas del terreno, en la ofensiva, se debe usar con frecuencia la pala. Hallándose en un abrigo, a la espera del cambio de lugar, cada tirador, aprovechando la pala, en breve lapso de tiempo puede convertir el refugio destinado a ocultarlo

(Continúa en la página 5.)



HIGIENE DE CAMPAÑA

EL CUERPO HUMANO

El microscopio nos ha enseñado que nuestro cuerpo está formado por la unión de millones y millones de seres vivos, que son tan pequeños como los microbios y se llaman células. Si miramos con este aparato un trozo de carne, una uña, un pelo, una gota de sangre o cualquier otra parte del cuerpo, comprobaremos que están formados por millones de células que, uniéndose entre sí y trabajando cada una en una cosa en beneficio propio y de todas las demás, nos dan el mejor ejemplo de vida social que podéis idear.

Podríamos comparar el cuerpo de un hombre o el de un animal cualquiera con un ejército formidablemente organizado. Cada célula equivale a un soldado, y lo mismo que muchos soldados forman una brigada o una división, muchas células forman una parte del cuerpo, un órgano; por ejemplo: un ojo, la lengua, etc.

Así, pues, nosotros estamos constituídos por brigadas de células.

Exactamente igual que en un ejército hay brigadas de infantería, de aviación, de artillería, de zapadores, etc., con misiones diferentes dentro de la finalidad única de ganar la guerra, hay en el cuerpo brigadas de células; es decir, órganos que cumplen funciones distintas para la vida del individuo. Así, por ejemplo, el estómago y los intestinos toman y preparan los alimentos; la sangre empujada por el corazón y conducida por las arterias, reparte la comida a todas las células del cuerpo.

(Continuación de la página 3.)

puesto que de ellos surgen estos lazos de verdadera unión para bien de nuestra causa.

Vamos a asimilarnos bien todos a nuestros deberes de antifascistas; para nosotros no hay más que vivir cara a la guerra, y el que no cumpla con estos deberes, en conciencia no podrá vanagloriarse de buen antifascista, puesto que no sirve con ardor los postulados que en otra época propugnó.

SIXTO ROMO

La piel, integrada por células muy resistentes, nos proporciona un blindaje perfecto, es una verdadera coraza que impide a los microbios entrar dentro del cuerpo. (Las heridas suponen una brecha en nuestra fortificación natural, a través de la cual puede colarse el enemigo.)

Pero, en cambio, la superficie de las cavidades del organismo que se abren al exterior y el órgano masculino de la copulación (esto es un nombre elegante y no ese simil gallináceo que tanto se prodiga), están cubiertas por una especie de piel fina y poco resistente denominada mucosa, que no ofrece tanta resistencia a la penetración de los microbios, razón por la cual los que alcanzan estas superficies pasan con poco esfuerzo a la intimidad de nuestros tejidos.

Para defenderse contra las invasiones microbianas, nuestro cuerpo, además de estar acorazado (salvo por algunos sitios débiles ya mencionados, que es necesario reforzar con blindaje recauchutado), dispone de un verdadero ejército formado por unas células llamadas glóbulos blancos o leucocitos, que son los soldados encargados de luchar contra los microbios que logran atravesar la barrera formada por la piel y las mucosas. Los leucocitos viven en la sangre, y en cuanto entran microbios en el cuerpo acuden al sitio en que éstos se encuentren con las mismas intenciones que los soldados de nuestro glorioso Ejército tienen para los fascistas. Si triunfan los leucocitos, se vence la enfermedad y se sana, pero si pueden los microbios sobreviene la muerte.

(Continuación de la página 4.)

del enemigo en un abrigo contra las balas. En lugar descubierto y bajo el fuego enemigo no se recomienda atrincherarse, excepto en el caso de que el pelotón o el combatiente tropiecen súbitamente con alguna alambrada. En este caso, los combatientes detenidos, haciendo uso de la pala construyen rápidamente una trinchera para el tiro en posición tendida.



CATALANS!

Molt carinyosament ens ha estat ofert un lloc a LA 110, periòdic que per ésser el de la nostra Brigada, ha d'ésser també, per tant, el portantveu de la nostra expressió i dels nostres sentiments amb l'idioma de Catalunya, a la qual representem i amb braó i entusiasme defensem a les trinxeres de Jarama. Cooperar a omplenar aquest lloc, ha d'ésser el nostra anhel. Convé mes en aquests moments de transcendència, per aquells que senten l'anyorança de la nostra terra i de la nostra parla. Que vegin les ratlles catalanes que vibren al cor d'Espanya, com vibraran amb benestar i tranquil·litat, quant novament a Catalunya, escriurem i explicarem els sacrificis d'avui, per a la victòria i l'únic pensament que tenim de no tornar-hi que no sigui amb la derrota mes horrenda del feixisme i la victòria mes aplastant de la nostra República, que es el triomf de la nostra petita gran Catalunya.

Sortirem d'ella amb l'ànim de vèncer i amb la fe del trimof. Optimistes. I vèncerem, no cal dubtar-ho. La raó i la justícia es de la nostra banda. Aquell optimisme just i fonamentat en que un dia varem deixar les llars, no farà esperar la realitat d'aquell motiu, a pesar dels contratemps que en el curs de la guerra podem tenir, contratemps que solidifiquen encara mes la nostre fe de vèncer i que signifiquen l'auguri de lluites decisives i de dies de victòries magnífiques.

Que l'enemic empeny amb gran luxe d'armaments per l'Aragó? Que importa si hi ha tot un poble, en que cada pit es una muralla, cada garganta una veu d'odi a l'enemic i cada puny l'espasa fatal per a destruir-los.

Açí estem: catalans al Jarama. Disposats al que sigui en pro i defensa de la nostra República democràtica, que té per capdavantera la nostra Catalunya que representem. Disposats a demostrar de la manera que sigui, lo que cria Catalunya, l'energia dels seus homes, que no l'obliden i que l'estimen... que aspiren veurer-la pura i lliure, però que no pensen tanar-hi que no sigui amb la mateixa llibertat que els ocells marxen d'un lloc a l'altre, amb la satisfacció i alegria d'haver fet una empresa que s'ha guanyat, lliures d'aquella fera que volia esclavitzar dins les seves urpes i fer juguet dels seus horrors, als millors homes de la terra hispana que son els únics que produeixen i que, amb la seva laboriositat, son les armes del progrés i de la pau.

Tinguem com a estrella de tot lo que ens proposem fer, aquella paraula magna que un dia pronuncià el nostra President Companys: Catalunya! Ella conté tota l'essència de la democràcia, ella que ha sigut el símbol de les lluites per a l'emancipació dels treballadors, ella ha sigut la cuna dels homes lliures, puig que es l'única en que la República te el ferm i decidit ajut i suport per la seva seguretat, siguem els seus dignes successors. Actuém sempre amb el major entusiasme amb rectitud, sota les ordres dels Governos de Catalunya i de la República. Tinguem confiança en ells, confiança serena i decidida per emprendre el

que ordenin. Acció enérgica en defensa de la nostra terra, defensant amb tot el nostra vigor i fe la República, des del Jarama.

Endavant catalans, junts amb els altres combatents d'altres terres d'Espanya que formem el gran Exèrcit Popular endavant que la proximitat de la victòria està a les nostres mans.

Visca Catalunya.

Visca la República.

Visca l'Exèrcit Popular.

RAMON CASANOVAS

Del 440 Batallón.

El Comissariat vetlla per a nosaltres

«Al parlar fa uns dies amb el Comissari de la Unitat a que jo pertanyo, grossa fou la meua alegria quan aquest m'assabentà que pel gran nombre de catalans existents avui a la Brigada, els nostres Caps havien tingut la gentilesa d'oferir-nos un lloc dins del periòdic LA 110, on poder-nos expressar amb la nostra dolça llengua catalana.»

La idea em sembla admirable.

El Comissariat, tant necessari en un Exèrcit sorgit del poble com és el nostre, un Exèrcit format per uns proletaris que deixaren apart ses emblemes per a lluitar tots unànims amb una sola consigna: vèncer el feixisme; vigilant i sempre atent als sentiments morals del soldat, li calgué tractar breument amb nosaltres per a comprendre quins són els nostres sentiments i els nostres ideals. Compengueren quan gran és el nostre amor i orgull patri, i el conhort que seria per a nosaltres, dins la materialitat de l'ambient que ens envolta, el poder llegir enmig dels fulls del nostre periòdic uns mots que ens recordin aquesta llunyana regió d'Hispania, a voltes despreciada, però també sempre per a tots tant cobejada.

Si, amics, és molt d'agrair aquesta iniciativa dels nostres Caps. Per mitjà de LA 110 podem creuar-nos uns mots parlant-nos de les moltes belles coses que conté la nostra terra, i no solament amb l'idioma espanyol, sinó amb l'idioma nadiu, amb la llengua que la nostra mare ens va ensenyar a dir els primers mots.

Això és un aixacament moral per a tots, és una prova palpable: aquest fet demostra clarament el camí a seguir una vegada acabada aquesta cruenta guerra. No estem ja en aquells temps de les dictadures d'Anido i Rivera, que amb el seu despotisme segaren una a una totes les llibertats catalanes, prohibint-nos fins a parlar la nostra volguda llengua.

Aquells temps han passat ja: avui dins del nostre Exèrcit són respectades les parles i costums de cada regió, com ens seran concedides, una volta finida la guerra, totes les llibertats que pertanyen a la nostra Catalunya.

(Continúa en la pág. 7).

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

CUANDO SE LUCHA EN EL FRENTE SE CALLA EN LA RETAGUARDIA

Tales palabras las oía yo a un soldado; a ese hombre que en la zona de batalla desgasta sus energías con constante y monótona vida de trincheras.

No se refería él a la retaguardia, sino a ese «montón» de hombres sanos, útiles para la guerra, que primero se escondió en sus casas, aguantando el chaparrón de llamamientos que se hicieron para enrolarse como voluntarios, y después, cuando forzosamente, comprendido por algún reemplazo tenía que incorporarse a la lucha, buscaba la influencia o la habilidad de emboscarse en algún organismo que le alejase del peligro y las calamidades de la primera línea de fuego.

A esta retaguardia iban dirigidas las palabras de censura de este soldado; no a la verdadera retaguardia, a la sufrida y abnegada que, con sublime paciencia y moral elevada, aguantó y aguanta cada día los desmanes y crímenes del fascismo.

Da pena al llegar a un rincón de su tierra—como muy bien decía él—, y encontrarse a esos «señoritos» luchando encarnizadamente en un café sobre las distintas facetas de tal o cual frente.

No solamente causan daño estos «combatientes» a nuestro triunfo definitivo con la indiferencia, lo causan con sus múltiples comentarios, lo causan con sus falsas actuaciones y lo causan moralmente ante el verdadero combatiente.

La mayor parte de estos hombres, útiles para poder ocupar un puesto en las trincheras en la primera línea, se alejan huyendo de la contienda; ¿tú sabes lo que merecen, camarada soldado? Una sola cosa: compasión; lucha y no guíes tu moral por sus hechos, guíala con vistas a tu ilusión, guíala por el porvenir de los tuyos, por la libertad que tanto y tanto tiempo anhelamos.

Cuando tú logres el triunfo, cuando interiormente sientas la satisfacción de haber aportado tu esfuerzo al único fin propuesto: *derrotar al fascismo*, entonces será cuando, esgrimiendo por arma tus energías gastadas en la lucha, con la cara muy alta, podrás decirles: ¿qué hiciste tú para ganar la guerra?

Muchos, al leer esto, se verán encuadrados en estas fases; cuando interiormente así lo reconozcáis, pensad, antes de hablar, lo que dice este soldado: cuando se lucha en el frente se calla en la retaguardia.

MANUEL DIAZ CABALLERO

¡No queremos ser esclavos!

¡Diecinueve meses de lucha! El esfuerzo que en este tiempo ha realizado el pueblo es verdaderamente colosal. Ahí está su obra gigantesca de crear un Ejército de la nada, compuesto por cientos de miles de hombres que luchan con voluntad firme y fe indestructible en la victoria.

La guerra es dura y cruel. Pero hay que anticipar el triunfo para cortar el reguero de sangre que corre por nuestra patria y nuestra economía no sufra hundiéndose en la miseria.

Los soldados del Ejército de la República no pelean sólo con fascistas españoles; a éstos les secundaron alemanes, italianos y portugueses. Así, la guerra que empezó siendo sólo por la libertad, se le ha sumado la independencia de nuestra patria.

Sólo triunfando nosotros podríamos expulsar a italianos y alemanes. Si fuéramos vencidos, la rapacidad de dichos países convertirían a España en una colonia y a nosotros en esclavos.

Nosotros aspiramos a ser libres y sin la independencia de España no hay libertad posible. ¡No queremos ser esclavos! y nuestra dignidad y orgullo será base para ello.

Luchar por el aplastamiento del fascismo en España, equivale a luchar por la independencia y la libertad de nuestro pueblo.

El triunfo sobre el fascismo en España será el fracaso del internacional, y con ello conseguiremos la victoria en la causa de la libertad del proletariado mundial.

Porque tenemos la razón, porque poseemos la fuerza, el triunfo no se hará esperar mucho tiempo.

¡Viva el Ejército del pueblo!

¡Viva la República!

MANUEL ORTEGA

(Continuación de la página 6.)

Per tant, us prego que contribuïu a omplenar aquest full escrivint-hi temes adequats a les actuals circumstàncies que tant bé moralment ens faran, ajudant-nos adhuc a batre i foragitar d'Ibèria els invassors a sou d'Hitler i Mussolini.

I amb el sol pensament de guanyar la guerra, sigui com sigui, i els ulls fets en aquesta Catalunya per a tots tant estimada, podreu suportar amb enteresa totes les contrarietats i vicissituds que la guerra comporta, somniant amb l'aurora del triomf per a poder retornar a les nostres llars contents i orgullosos d'haver complert amb el nostre deure, a l'ensens que haureu contribuït a bastir, no solament el nostre benestar, sinó el dels nostres germans.

Visca la llibertat i avant amb la lluita fins a la fi.

JOAN BONVILA MIRALLES

El deber al servicio de la causa popular

En mi diaria faena con los alumnos soldados, he podido observar cómo hay algunos cuyo progreso es más rápido que en otros. ¿Consistirá ello en que hay inteligencias más desarrolladas que otras, en las cuales el poder de asimilación es más potente, o que éstos tienen más fuerza de voluntad en aprender y son constantes en el trabajo? Es seguro que así es en realidad, pero que, juntamente con esto, va su constancia en el trabajo. ¿Qué interés les anima? A mi juicio es el siguiente: el desarrollo y educación de las facultades intelectuales les hace ver las cosas con más claridad, descubriendo el velo que no deja pasar la luz a la inteligencia y formarse el hombre que pueda hablar de muchas cosas, que pueda razonar y con ello sentirse más dueños de sus actos.

Algunas veces pregunto: —Fulano, ¿por qué no quieres estudiar? El responde: —Porque no aprendo; no me han enseñado nunca y ahora que soy hombre me nos aún, y ¿para qué voy a calentarme la cabeza? ¿Para que mañana me den un tiro? Y yo digo: ¿cuál de ambas partes tiene más espíritu antifascista? Sin duda los primeros. ¿Razones? Muchas. Aquel que estudia

y trabaja, no solamente se forma el hombre del futuro cuyo porvenir es seguro y fructífero, sino que en el presente su saber redunda en beneficio de la causa, cumpliendo con más exactitud cuantas órdenes recibe de sus jefes, y también en momento de peligro ver la forma más fácil posible de defenderse del enemigo. Los segundos caminan hacia la desgracia, por una vida de miseria y esclavitud que les hará retroceder a los tiempos negros del pasado. Nunca serán hombres libres para desenvolverse en la esfera que estén situados, ni tendrán, en el presente, la suficiente conciencia de los actos que realizan, ni comprenderán las órdenes que les den sus superiores. Con esto no sólo se perjudican ellos, sino que perjudican a la causa popular retardando el triunfo, que nos dará la tranquilidad y el bienestar del porvenir risueño del pueblo español y la paz futura del mundo.

Soldados, a estudiar. En una mano el fusil y en la otra el libro; así, además de ser libres, seremos cultos. ¡Viva la cultura! ¡Viva la República!

EL MAESTRO DE LA 3.ª COMPAÑIA

AMOR Y ODIO

Por la senda tortuosa y sucia, va un hombre que piensa. Piensa en la vida; en lo ya deshecho para él, y recuerda... Vive lo pasado en el presente. Visiones tristes, panoramas amargos..., sollozos, impetuosidades, rencor... ¡Su novia está al otro lado! ¡Se la robaron en el robo de su pueblo!

Este hombre es un poeta. No conoce la poesía; pero es un poeta. Siente inmensamente... y llora. Llorar porque está solo. ¡No sabe si vive su novia! ¡Prefiere que haya desaparecido!

Su amor es el de Bécquer. Todo él quiere. No concibe la separación... y protesta. Quiere que su novia exista. Piensa volverla a ver. ¡Aunque para ello haya de rebasar montones enormes de cadáveres!

Promete llegar... y llegará. ¡Ansias de venganza irradian de su cuerpo! Se la llevaron y él la traerá. No puede morir. ¡Necesita matar!

Ve una luz roja. Se detiene y no deja de mirarla. Es su símbolo. Claridad. Así quiere que sea la vida. ¡No puede morir! ¡Necesita matar...!

FESIMO

EL DEBER

Todo hombre consciente de sus actos conoce el significado de lo que es el deber.

A mi entender, yo creo que todos sabemos, como buenos antifascistas, que nuestro deber es oponerse, por todos los medios, al paso del fascismo; pero bien está que todos lo sepan, pero... ¿y cumplirlo?

No por cierto, aunque sabemos nuestros deberes y obligaciones, las cumplimos.

La ociosidad es causa de que el deber no se cumpla. Quien cumple con su deber jamás está ocioso.

Yo os exhorto, queridos camaradas, a que cumpláis en vuestras obligaciones, como buenos ciudadanos y militares, en este momento para defender la Patria de las garras del invasor.

Cumpliendo os sentiréis orgullosos de vosotros mismos, y ese orgullo será acicate para acometer con brío a quienes creyéndonos viles esclavos nos vendieron a las hordas extranjeras.

Cumplid todas las órdenes y vuestras obligaciones, repito; porque si así lo hacéis, jalonaréis la cumbre más alta del fin que perseguimos: paz y libertad en nuestro suelo.

Salud. ¡Viva la República!

Vuestro Teniente,

DIEGO SANCHEZ

AYER... HOY...

En estas breves líneas que voy a escribir, voy a poner de manifiesto una equivocación, un error que sufre nuestro pueblo, que hay que poner todo nuestro empeño en corregirlo.

Refiriéndose muchas veces a nuestros bravos luchadores de la libertad, en oposición a los oscuros designios del fascio internacional, vemos que les dicen «milicianos» y no soldados, «milicias» y no Ejército popular. Si bien el nombre de milicias y de milicianos no debe jamás borrarse de nuestra memoria, pues fué, cuando el pueblo armado derrotó en casi toda España al opresor, al vividor a costa del obrero—¡cuántos sudores y padecimientos en una triste familia campesina, para que el «amo», el «señorito» los despilfarrase en una pequeña fracción de tiempo, entregado a borracheras y orgías!—Los milicianos del cuartel de la Montaña, Guadalajara, la Sierra, etc., no podemos nunca echarles en el olvido; ellos tienen, bien ganadas, páginas escritas con sangre en la historia de nuestro país. ¡Cuántos de ellos habrán caído para no levantarse más! Esas heroicas milicias vinieron a constituir el bloque con que se estrellara el enemigo a manera de dique, parando con sus leales pechos al criminal invasor, formando el muy querido por nosotros Ejército Popular. Hoy, por esa metamorfosis, el miliciano alegre, despreocupado y con raro concepto de la disciplina se ha convertido en el soldado del pueblo, siempre alerta y vigilante y con la añeja experiencia que de aquél obtuvo en los diferentes combates sufridos. Los milicianos de ayer son los soldados de hoy; las milicias de entonces son hoy el Ejército de la República española. Ejército que vino en sustitución del antiguo y reaccionario, pues si hubo partes de él que nos fueron fieles, no fueron los más, y nosotros, los verdaderos españoles, los que tenemos el Gobierno legítimamente constituido y que no dudamos un momento en decir que tenemos la razón, tuvimos, por imperioso deber, la creación de un Ejército, del que fué cantera el glorioso 5.º Regimiento, pues toda Nación tiene que tener un Ejército fuerte, potente, animoso, para conservar y defender sus derechos con entusiasmo y valor hasta en los más fuertes calabros. Las milicias fueron el embrión del Ejército de España, Ejército que asombra al mundo entero y que, no contento con combatir a los traidores, que ni el victorioso nombre de españoles se merece, luchan con moros, alemanes, italianos y hasta con los de Portugal.

Camaradas: Tenemos un Ejército, un Ejército tan fuerte, que ni siquiera lo sospecha el enemigo; un Ejército que, quizá dentro de plazo corto, liberte totalmente a nuestra querida España de la odiada bota militarista alemana.

Un Ejército: el Ejército de la victoria, porque la victoria es nuestra, quieran o no quieran.

¡Viva el Ejército del pueblo! ¡Viva siempre en nuestros corazones el amor a las milicias populares!

Ayer, en el pasado, nos llamábamos milicianos; en el presente, soldados, que no sólo defienden la idea, sino también la Patria.

Consejos de un soldado

Primeramente es necesario que hagamos una afirmación rotunda: la base esencial y principal factor de un buen estado sanitario en nuestras líneas de vanguardia está en nosotros mismos.

De nada servirán los esfuerzos de nuestros sanitarios si no nos cuidamos nosotros de que la higiene no sea una palabra vana, sino que tenga realidad en todos y en cada uno de nuestros actos los esfuerzos de nuestros Médicos; los sueros y vacunas que nos inyecten, etcétera, perderán eficacia en mayor o menor grado si no seguimos sus consejos y procuramos, por todos los medios a nuestro alcance, evitar los focos de infección. Es de suma importancia que todos los compañeros se percaten de ello: ¡Higiene!

Claro es que en las trincheras no son posibles muchas de las medidas profilácticas fácilmente practicables en la retaguardia, mas debemos poner máximo interés en que todas las que estén a nuestro alcance tengan realidad.

Los cabellos largos, sucios y mal peinados que llevan algunos compañeros, deben desaparecer; con ello evitarán dar cobijo a toda una serie de insectos parásitos que producen y propagan un gran número de enfermedades; por tanto: ¡fuera los campos de aviación en cabezas humanas!

Cuando nuestro Batallón esté de descanso en la retaguardia, si tenéis la suerte de que existan «duchas», no debéis dejar de visitarlas. Si lo hacéis diariamente, mejor aún. ¡Pero que no sea tan sólo una visita de cortesía! Para ciertas necesidades fisiológicas existen lugares adecuados en las mismas trincheras. Pensad, pues, que para algo están las letrinas y no os pongáis a orinar en mitad del camino. Y así sucesivamente, debemos cumplir las órdenes y recomendaciones de nuestros Médicos, Practicantes, etc., y nos convertiremos en auxiliares y agentes de la organización sanitaria del Batallón.

P. G.
Sanitario del 439 Batallón.



Estaba sentado a la puerta de mi chavola leyendo a *Don Quijote*, y en el preciso momento de pasar mi vista por el capítulo titulado «Las bodas de Camacho», oí unas voces femeninas que me sustrajeron de la lectura. —¿Qué lees, camarada?— me preguntó una de las cuatro muchachas a las que acompañaban el Comisario y Jefe de la Brigada; un poco aturdido dí contestación a tal pregunta así como a otras muchas que me hicieron. La amabilidad de estas compañeras me fué sacando del atolondramiento inicial y a los pocos minutos charlábamos como si hubiésemos sido antiguos camaradas; me agregué, por invitación del Comisario, a nuestras simpáticas visitantes y llegamos al puesto de Mando del Batallón, no sin antes haber recorrido las escuelas que hay en primera línea, los refugios, los puestos de camilleros y de haber dirigido palabras de aliento a todos los combatientes.

Ya estamos en el mencionado Puesto; unos saludos que se cruzan entre los visitantes y los hombres que forman la Plana Mayor, y unas órdenes para que se reúnan todos los que están francos de servicio, pues una de las camaradas, Isabela Royo, quiere dirigirles unas breves palabras. Hace la presentación a los soldados Buisen, Comisario del Batallón; le sucede en la palabra el Comisario de la Brigada, quien, en párrafos brillantes y claros, nos explica la magnífica actuación de la mujer rusa en la revolución de aquel país y lo mucho que podemos esperar de la española en nuestra guerra; seguidamente interviene la ya citada compañera y, después de explicarnos el significado de la semana de la mujer, dirige palabras de aliento, diciendo que las mujeres, conscientes de su



VANGUARDIA Y RETAGUARDIA SIENTEN EL MISMO ARDOR DE VICTORIA

LAS MUJERES NOS VISITAN



¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!

¡Quién supiera escribir, en el amplio concepto de esta frase! Hemos tenido el placer de ser visitados, el día 10, por una Comisión de muchachas antifascistas de Madrid. Ya comprenderéis lo difícil que para mí resulta escribir sobre este tema. ¿Cómo poder explicar la admiración, el respeto, el agradecimiento que han producido estas lindas camaradas ante nuestros ojos? Admiración, sí; porque tras la ruda jornada que significa trabajar horas y más horas en las fábricas y talleres bajo el plomo de los cañones fascistas, cuando un día el Comité les dice: ¡Hoy no trabajáis; hoy tenéis que hacer una visita a vuestros hermanos que en el frente luchan!, no vacilan un momento, y como si se dirigieran a la «Bombilla» o a la verbena, estas mujeres madrileñas, alegres y bonitas, sonríen y montan en los coches, dispuestas a llevar a sus camaradas un «chorro» de alegría. Simpáticas muchachas; a nosotros

no nos extraña, porque ya conocemos vuestro temple; pero sí, en nombre de todos, os digo que sentimos gran admiración.

Respeto, y muy grande, el que por vuestro propio esfuerzo os ganasteis; el que significa llegar a un pueblo y, dejando a un lado las expansiones propias de vuestra edad, os consagrais por entero a hacer un llamamiento a las mujeres para que ayuden en la dura labor que habéis emprendido.

Agradecimiento, sí; porque estos rudos soldados, curtidos por la guerra, tienen su corazoncito, y les habéis hablado, habéis bailado con ellos y habéis lucido ante ellos vuestra gracia, y, sobre todo, porque una mujer, y madrileña por añadidura, nos ha mirado.

EL TOPO

Frente del Centro, marzo de 1938.



deber y amantes de su liberación, trabajarán día y noche para que a los que combatimos nada nos falte; termina con unos párrafos, en los que dice que el único afán de ellas es capacitarse más y más, por ser el único modo de poder ayudar, hoy a ganar la guerra; mañana, a reconstruir nuestra Patria. Continúan entre nosotros algún tiempo más, y bailan unas piezas con los soldados. Antes de ellas marchar, yo tuve que regresar a mi chavola con una preocupación que a la ida no tenía: estas muchachas me habían hecho recordar a mi madre, y mi imaginación hacía reconstruir aquel cuadro que viera en casa, tiempos atrás, en un día de invierno, que, por estar lloviendo, ni mi padre ni yo pudimos salir al trabajo y llevar el mísero jornal con que poder comprar lo indispensable para aquel día. Eran las tres de la tarde, y mis hermanitos pedían pan; mi madre salió desesperada a casa del señor X a pedir un poco de harina; tarda mucho, y salgo en su busca, encontrándomela en casa del citado señor con una cubeta y una rodilla; la señora le había exigido que, en pago de los veinticinco céntimos que valía el quitar el hambre a mi familia, le fregase las habitaciones. Así recuerdo el trágico día en que mi hermana llegó llorando a casa porque el señorito donde servía había intentado abusar de ella al quedarse sola. Otras cosas recordaba de las constantes fatigas pasadas por mis seres más queridos, y de mi pecho salió un grito de cólera y un firme propósito: el de no soltar mi ametralladora hasta que, vencidos los traidores, pudiese regresar a casa, diciendo a mis familiares: ¡Ya sois libres! ¡Ya no sufriréis más vejaciones!

UN CAMPESINO ANDALUZ

Ayuntamiento de Madrid

SALUTACION Y DESPEDIDA

MI DESPEDIDA

Salud, Soldados de mi Brigada, compañeros de mi Batallón; cojo la pluma con emoción, tristeza y alegría, porque me marchó de vuestro lado, donde llevé un año de lucha, compartiendo con vosotros los sufrimientos y penalidades de la guerra, después de ver formada la Brigada, encuadrados los soldados en sus respectivos pelotones y secciones, con sus mandos y Comisarios a la cabeza, cantera inagotable del valor; con una disciplina única, con el concepto de la responsabilidad y del honor adquirido al través de las horas y de los días; con la entereza y el ánimo firme, sereno, sin el rostro cubierto por el estupor de los acontecimientos de la lucha.

Me voy tranquilo, pues mis Soldados saben por qué luchan y qué es lo que se ventila en esta guerra.

He podido apreciar su valor, su serenidad, su amor a la causa del Pueblo. Por eso, como yo quería a mis Soldados, a mis Oficiales, me vienen a mis ojos lágrimas de amor que, aunque no han corrido por mis mejillas, han sido lo suficientemente claras; no, no hay por qué apenarse; siempre dispuesto a obedecer, donde el Mando diga, aunque se dejen afectos morales, espirituales o materiales. Se defiende la Patria, que es de todos los españoles, en cualquier sitio o lugar; lo mismo de Soldado que de Jefe; en el taller, en la oficina, en el extranjero.

Siento con toda mi alma dejar mi Jarama, donde muy niño muchas veces me bañé. El pueblo donde nací, jugué y aprendí a ser hombre.

Madrid, pueblo mío, que jamás te viera perecer, cercado en parte como si hubieras faltado a tu palabra de honor. Orgullo de raza noble, crisol que en tí se forjaron, entre cárceles y tiros, los hombres que han sucumbido para colocarte en el pedestal que tu nombre se merece. No decaigas, Soldado del Pueblo, cuando defiendas mi cuna, que yo defenderé la tuya como se merece España. Fiensa que el invasor no merece ningún trato; traidor, miserable y vil, reptil que luego se arrastra para clavarte sus dientes con veneno que acumula. Odio a muerte, y no transijas con su charla ni te acerques, que te mancha.

Donde vaya, camarada, diré tu nombre, orgulloso: campesino, ferroviario, carpintero, albañil, estudiante, oficinista; cambiaste tus útiles de trabajo a la fuerza; nos provocaron a una guerra que nosotros no quisimos; nos defenderemos con alegría, con ilusión, pues se ventila nuestro porvenir y el de nuestros hijos; tu herramienta es el pico y el fusil.

El Presidente ha dicho: «Dentro de muy poco tiempo, nuestros Soldados tendrán las armas y municiones suficientes para terminar la guerra...» ¡En pie, camaradas!; siempre alerta; no desmayéis un segundo; resistir es vencer. No podrán sostener esta guerra los países totalitarios; sucumbirán ante nuestra tenacidad, ante nuestra resistencia, ante nuestro heroísmo; ni un paso atrás, ha dicho nuestro Gobierno. ¡Fortificar; mucha fortificación; con una buena fortificación no habrá Ejército en el mundo que nos venza! ¡Qué orgullo formar parte del Ejército del Pueblo, formado de trabajadores y algunos militares que han permanecido adictos al Gobierno, el que ha de derrotar a Hitler y Mussolini! A nosotros nos ha tocado ser los que tenemos que vencer al tirano del siglo, o megámano. La Historia dice ya nuestra gesta, jamás igualada por país alguno. El mundo nos contempla con admiración; algunos nos envidian; otros (los menos)

nos compadecen. ¡Ah!, pero nosotros nos alzaremos altivos contra ese tinglado de la no intervención. Han querido evitar la guerra con esa política farsante, y lo que han conseguido es prolongarla, y terminarán por encenderla a los demás países.

Tengo alegría porque voy a seguir luchando, como vosotros, donde me manden, y empuñaré las armas o la pluma, pero siempre, siempre, en beneficio de la causa, firme en mi puesto, y no cejaré en mi empeño, cumpliendo lo que se me mande. Al Gobierno de la República es al que me debo en cuerpo y alma.

Ya sabes: en donde esté, por lejos que fuere, si llegas a mí, Soldado, yo te escucharé, siempre dispuesto a complacerte. No me olvides que, aunque parto, estoy a tu lado siempre, porque yo fui tu hermano, tu compañero, tu camarada; cuando llame, diré: «aquí estoy».

ANTONIO BUINEZ

SALUTACIÓN

En virtud de un mandato de la superioridad, a la cual nos debemos de una manera concreta, vengo a luchar junto a vosotros, junto a todos los componentes de menor y mayor graduación de la gloriosa 110 Brigada; vengo a compartir y a participar, al lado vuestro, de las cosas propias de la guerra.

Como es natural, al hacerme cargo del mando de esta unidad del Ejército del pueblo, vengo, además, a continuar, a proseguir una misión y un deber ineludible de todos los españoles dignos, honrados, liberales y revolucionarios. Esta misión y este deber nuestro, que comenzó o se agigantó el 19 del julio histórico, consiste, como es bien notorio, en no darnos momento de reposo hasta no hacer pedazos los estandartes de la traición y la barbarie que enarboló Franco y sus catecúmenos sobre la tranquilidad y laboriosidad de los hijos del pueblo hispano.

Igualmente consiste, en no cejar en nuestro tesonero empeño de justicia y en darlo todo contra la invasión de España que ansian los hijos de la «loba romana», los beodos de embrutecimiento, idolatría e imperialismo que maneja como muñecos el «bello» Adolfo y de los salvajes mercenarios del Africa marroquí; consiste en llevar a la derrota a todo este conglomerado de invasores, de crimen y de tiranía que sintetiza el fascismo, para que sobre nuestro amado suelo brillen, como ejemplo al mundo de los timoratos, los resplandores de su independencia, de su tesón y del valor indómito de sus hijos.

Para seguir cumpliendo esta misión, grandemente plausible e indispensable para nuestro triunfo, vengo a mezclarme con vosotros como un soldado más del Ejército liberador de la República.

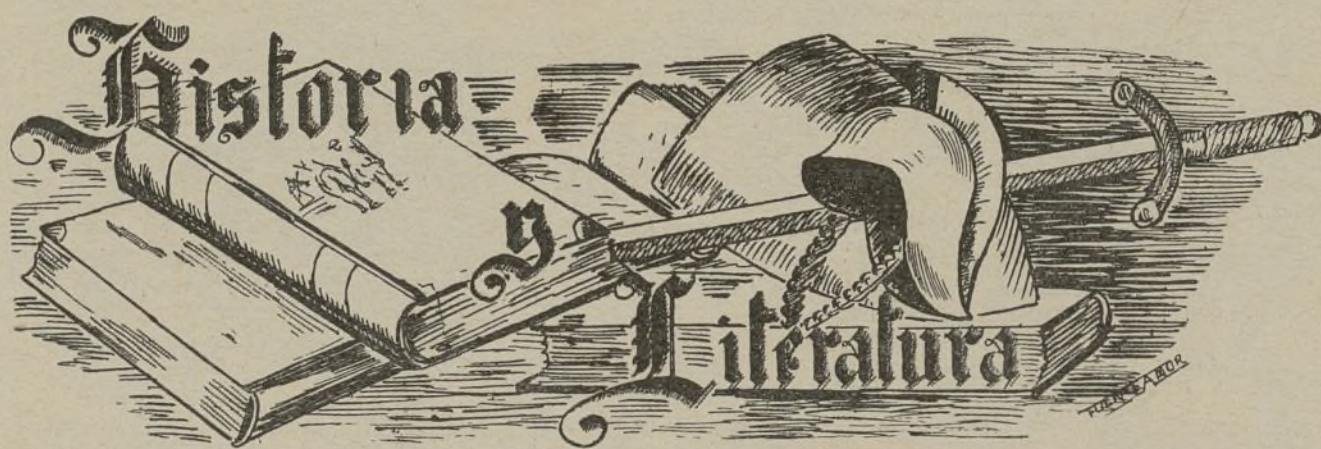
En holocausto o en beneficio de la misma, tanto de Mandos, Comisarios y tropa, al unísono que a todos, doy mi más cordial y fraternal saludo; sólo espero vuestra leal y sincera colaboración para seguir sin regateos ni titubeos pueriles en la marcha ascendente o acelerada de mejorar y superar las grandes condiciones con que ya cuenta esta Brigada como unidad competente del Ejército popular.

¡Adelante hasta la victoria!

Os saluda vuestro Comandante,

A. MOLINA

En campaña, 18-III-938.



LUCHADORES DEL PUEBLO: LOS GUERRILLEROS

Una característica del pueblo español. En todos los tiempos y en todas las épocas, se ha sentido viril y amante de sus libertades, y cuando éstas se han visto amenazadas por las plantas del invasor extranjero, popular y espontáneamente se ha levantado con pasión tenaz y profunda, iluminado con la idea de vencer aun a costa de todas las privaciones y sacrificios...

Y cuando la guerra ha llegado a la entraña del pueblo; cuando se combate por sentimientos y por ideas; cuando las pasiones conmueven las capas de nuestro ser, surgen los luchadores espontáneos, los guerrilleros, que abandonan el arado, el taller o la cátedra, empuñan la hoz, el trabuco, la escopeta de caza o el moderno fusil de guerra, obedecen al más osado y audaz, inquietan con secretísima astucia los movimientos del enemigo, sorprenden sus destacamentos y convoyes, y en un deambular de noche y día, luchan sin tregua ni descanso, acariciados por los límpidos ideales de vencer y exterminar al invasor, o luchar mientras tengan un hálito de su existencia generosamente derramada en la sangre que riega la tierra patria...

España. País clásico de guerrillas... Favorecida por la vehemencia de nuestro carácter inquebrantable y fogoso, por nuestro innato amor a la libertad y a la independencia, y por la especial configuración de nuestro suelo...



Un hombre. Tiempos antiguos. Aún se encuentran los habitantes de nuestras hispánicas tierras en los balbuceos de la civilización aprendida de los fenicios, griegos y cartagineses, y ya los hijos de la «doba romana» hacen resonar los pasos de sus legiones.

Fácil pretexto. La lucha entablada con los cartagineses abre el camino. Apariencias de ayuda y, tras ellas, la codicia y el vil deseo de adueñarse. Finaliza la guerra. Pronto, en las conciencias, se aprecia la realidad. En los clanes celtíberos sonaron las voces de rebato por la independencia; cada tribu fué un lugar de combate y en el suplicio hallaron el fin sus esforzados campeones...

Cruzan vertiginosos los días. Lúculo y Galba gobiernan a nuestro suelo. Fingen amistad con los pueblos hispanos, que fiados de sus tratados deslizan sus actividades en paz. Y, cuando los traidores creyeron tener la ocasión propicia, ordenaron la muerte de millares de españoles.

Crimen horrendo que repercutió en todos los confines traduciéndose en un levantamiento en masa, a cuya cabeza se puso un hombre extraordinario: Viriato.

Pastor lusitano, la juventud de su vida la pasó entre sierras que le enseñaron a conocer el sentido del terreno y el golpe de vista topográfico, al que debió sus éxitos contra Roma.

Sus primeras campañas se iniciaron con brillantez. Estaban los celtíberos cercados cuando se puso al frente de ellos. Acertó y rompió el cerco, atrayendo a los romanos al desfiladero de la Serranía de Ronda, donde perecieron el Cónsul que los mandaba y cuatro mil soldados.

Prosigue la marcha de sus triunfos; nuevos Cónsules muerden ante él el polvo de la derrota, abatiendo el orgullo de las águilas romanas. Ante ello, el Senado romano manda al Cónsul Serviliano, que tampoco puede evitar la derrota, y es obligado a firmar un tratado en el que reconoce la independencia de los terrenos que domina Viriato.

A Serviliano sucede su hermano Cepión, que, súbitamente, ataca a Viriato, obligándole a retirarse. Confía en tres amigos la misión de enterarse de las intenciones del romano. En vez de cumplir, se dejan seducir de promesas, y al regresar a la tienda asesinan al jefe mientras duerme... Y la gesta comenzada se vió derruida y socavada por la traición...



Han pasado, en la región de los tiempos, veinte siglos al olvido. Lucha con Roma... Hordas bárbaras que pretenden derrumbar el tinglado del mundo antiguo a galope de sus caballos... Una lucha constante y tenaz de ocho siglos hasta descender en una alborada de triunfo a la vega de Granada... Descubrimiento y crianza de un Mundo Nuevo que se regala a la civilización... Luego, la incompreensión de los encargados de regir unos destinos...

España y su pueblo, en un 14 de abril, crean las ilusiones de su vida feliz, próspera y nueva que han de verse confirmadas en un 16 de febrero y defendidas en un 19 de julio con sangre obrera vertida con generosidad por las tierras de nuestra patria...

España, mártir en todas las épocas, lo es hoy también por la traición de sus hijos felones... Aristocracia de francachelas y orgías, militarismo soberbio y sin honor y un clero obscurantista y dominador, que al contemplar el renacer de nuestro pueblo abrieron el camino a los nuevos invasores... Y el ardor combativo de la raza por la independencia, surgió exaltado y heroico en los luchadores, nuevos guerrilleros, que con su sangre y heroísmo crearon la estela que ha de iluminar nuestros triunfos próximos y cercanos...



Antonio Machado

Antonio Machado, poeta natural de España, vive junto a nosotros, lealmente, los azares de la guerra; late su pulso junto al de nuestro pueblo y gimen sus ojos en el gemido de nuestros dolores.

Sus poemas sangran lo natural y espontáneo de nuestro suelo. No hay alambicaciones gramaticales en sus trofas, porque la música de sus versos la entonan los ariscos aires de España cortando las altas cimas de sus bosques y la modulan los bravos embates del mar a nuestras escarpadas costas.

Máximo hito de la poesía contemporánea española, en lugar de engreirse y encerrarse en la marfileña torre lejos del pueblo, muy al contrario, Antonio Machado busca el contacto con la masa trabajadora de nuestro pueblo, y sus poemas, dentro de su grandiosidad, rezuman savia humana y proletaria.

UNA ESPAÑA JOVEN

...Fué un tiempo de mentira, de infamia. A España la malherida España, de Carnaval vestida [toda, nos la pusieron, pobre y escuálida y beoda para que no acertara la mano con la herida.

Fué ayer; éramos casi adolescentes; era con tiempo malo, encinta de lúgubres presagios, cuando montar quisimos en pelo una quimera, mientras la mar dormía ahita de naufragios.

Dejamos en el puerto la sórdida galera, y en una nave de oro nos plugo navegar hacia los altos mares, sin aguardar ribera, lanzando velas y anclas y gobernalle al mar.

Ya entonces, por el fondo de nuestro sueño—herencia de un siglo que, vencido, sin gloria se alejaba—un alba entrar quería; con nuestra turbulencia la luz de las divinas ideas batallaba.

Mas cada cual el rumbo siguió de su locura; agilitó su brazo, acreció su brío; dejó como un espejo bruñida su armadura y dijo: «El hoy es malo, pero el mañana... es mío».

Y es hoy aquel mañana de ayer... Y España toda, con sucios oropeles de Carnaval vestida aun la tenemos: pobre y escuálida y beoda; mas hoy de un vino malo: la sangre de su herida.

Tú, juventud más joven, si de más alta cumbre la voluntad te llega, irás a tu aventura despierta y transparente a la divina lumbre, como el diamante clara, como el diamante pura.

NUESTRO TERCER BATALLÓN

¡Nuestro tercer Batallón!
¡Qué orgullo al decir tu nombre!
¡Qué fuego en el corazón!
Yo hasta me siento más hombre
cuando leo en un simple sobre:
«¡Para el tercer Batallón!»

Forjados en la pobreza,
curtidos por el dolor,
tus hombres tienen certeza
de tu triunfo arrollador;
y en medio de la aspereza
de esta guerra sin amor
nos mitiga la tristeza
¡ser del tercer Batallón!

De la Andalucía doliente
tienes hombres de valor,
también te los dió Albacete,
Cataluña y Aragón;
de manera que se siente
uno hasta más español
al exclamar sonriente:
¡soy del tercer Batallón!

Y porque nada faltara
para tu gran perfección,
Madrid te dió un Comisario
—que es sacrificio y tesón—
y Extremadura la bella
te dió tu Jefe mejor...

Con ellos a la victoria
irás con sublime ardor,
y al llegar otros tiempos
en los que el pueblo español
sea libre, para nosotros
será el mejor blasón
poder decir con orgullo:
¡Fuí del tercer Batallón!

EL MAESTRO DE LA 1.ª DEL 3.º

GINETES DEL APOCALIPSIS

Gran problema es para los que no somos literatos enfrentarnos con una cuartilla de papel. Nos atrae con su nítida blancura, queriéndonos arrancar y grabar los pensamientos, pero la pluma se resiste a fijar, de una manera clara y concisa, los que bullen en la imaginación. Al mismo tiempo «la guerra», uno de los Cuatro Ginetes del Apocalipsis, «la bestia», como la llamó el gran escritor Blasco Ibáñez, es venero inagotable de que poder extraer el tema necesario. La tragedia en que nos vemos envueltos por la ambición y el despiadado egoísmo de los que no supieron honrar su cargo y fueron traidores, es tan aciaga, nos llega tan a lo vivo, que no podemos por menos de elevar nuestra voz cargada de amenazas y exteriorizar como mejor sepamos la indignación que anida en nuestro corazón.

De todos son conocidas las causas por las que pudo llevarse a cabo la sublevación y también las que hoy mantienen la contienda. Las primeras y más lamentables son la ignorancia y la apatía de una gran masa de españoles que no sentían ni podían medir el hondo alcance de los problemas políticos planteados.

Escudados en esa inercia y aprovechándose de su poder sobre un determinado número de hombres aislados del sentir del pueblo y sujetos como autómatas a la inhumana disciplina que caracterizaba al viejo Ejército, lanzaron a una lucha cruel y suicida a aquellos que de ellos dependían, que se sintieron impotentes para dar rienda suelta a la profunda repugnancia que sentían al tener que empuñar las armas en contra de sus hermanos.

Después, los graves momentos pasados para contener la avalancha mientras nos esforzábamos en forjar

el gran Ejército de que hoy disponemos, y la pasividad de algunas fingidas diplomacias que han perdido el tiempo en inútiles cabildeos diplomáticos cerrando los ojos a la descarada intervención extranjera, de la que tantas pruebas tenemos en la prensa y en los testimonios de los que han visitado la zona enemiga, han sido suficientes para alargar la lucha que, al no concurrir las circunstancias citadas, hubiera podido pertenecer ya a la historia. Hay que hacer resaltar, frente a esta posición, la ayuda que, sin más interés que el noble de redimir a la clase trabajadora, nos ha proporcionado el pueblo ruso.

Pensemos, sin embargo, que no es ésta hora de lamentarnos de lo pasado, que únicamente puede servirnos de experiencia y ejemplo, sino de mirar a lo porvenir con la tranquila serenidad que nos proporciona la justicia de la causa que defendemos y la certidumbre de que han de ser puestos en juego todos los resortes necesarios para la rápida consecución del triunfo.

De nuestra conducta depende, en gran parte, el mañana feliz que desamos.

Tengamos siempre alerta un constante deseo de superación en todos los sentidos, y con ello constituiremos la base necesaria para poder, en lo sucesivo, mantener la paz que precisan los pueblos para el desarrollo de sus actividades. Sin el peligro de una nueva guerra los hombres se acostumbrarán a no mirar a los demás como enemigos, y así, todos unidos, se forjará una humanidad más buena, que no conocerá nunca más los trágicos horrores de la «bestia».

UN SOLDADO DE INTENDENCIA

EL POR QUÉ LUCHAMOS

Camaradas: Como todos sabemos, en junio del 36, hubo una sublevación que, como consecuencia de ella, nuestra Patria se encuentra envuelta en una horrible guerra, que, a poco de empezar, perdió el nombre de civil, por el de guerra de independencia. El origen de la sublevación fué: que los grandes capitalistas vieron la transformación de vida que se operaba en España, con motivo del triunfo electoral de febrero; veían que la reforma agraria se les echaba encima. Acostumbrados a tenerlo todo para ellos, observaban cómo el Gobierno del Frente Popular su mayor preocupación era las escuelas para acabar en nuestro pueblo con el analfabetismo; veían las libertades de cultos que existían, con la libertad que el pueblo se iba desenvolviendo, y también veían las mejoras económicas que el proletariado iba disfrutando.

Entonces no vacilaron. En compañía de unos militares mil veces traidores a la Patria, y con la ayuda de todo el clero y la alta aristocracia, se alzaron en armas contra el Poder constituido libremente por el pueblo. Y ellos, que sabían que éste no estaba con ellos, se valieron, por medio de la opresión y de fusilamientos en grandes masas, para tenerlo bajo sus plantas despóticas, y así, con el terror, poder organizar legiones, que el ochenta por ciento los tienen en contra. A los pocos días se daban cuenta que no podían dominar la tierra ibérica, y, para mayor vergüenza y traición, recurren a dos potencias extranjeras, que regidas por dos aventureros con ansias de exterminar al proletariado universal, no vacilan en mandar millares de hombres que, fanatizados por largos años de

dictadura fascista, no saben ni por qué están en el mundo. Desembarcan en los puertos de Cádiz y Málaga para trasladarse a los campos de batalla, donde no cesan de encontrar la muerte.

Que sepan de una vez y para siempre, la traición española y los intervencionistas extranjeros, que España no se amilana por nada de lo que pase; sabemos todo el pueblo en masa el por qué luchamos; la guerra tiene muchas alternativas, y los verdaderos españoles, que lo sabemos, estamos tan seguros en nuestro triunfo, que todo lo aportamos: lo pasado, lo presente y lo venidero.

Por la historia de España se ve claramente el espíritu de los españoles y su absoluta libertad para gobernarse por sí solos. Y se ven grandes invasiones que, por largas que hayan sido, al fin y al cabo, el final ha sido la expulsión de nuestro suelo de los invasores; y los españoles, que nunca se dejaron dominar por nadie, menos vamos a consentir que, a las alturas del siglo XX, vengan unos vampiros y explotadores de la Humanidad a plantar sus herraduras y clavarlas en el corazón de un pueblo que no comete otro delito que defenderse de las embestidas que le hacen los que sólo representan el hambre, la muerte y la esclavitud en los pueblos.

JOSE RUIZ HERNANDEZ

Delegado político de la 4.ª Compañía
del 439 Batallón.

Avanzadas, 7-3-38.

AL MARCHAR DE CON VOSOTROS

Frecisamente en los días en que se cumple el aniversario de la creación y organización de la Brigada, por disposición de la superioridad y acatamiento a sus órdenes, me veo en el imperioso trance de tener que abandonar la compañía de los que conmigo han pasado este año, para marchar a ocupar otro destino donde seguir trabajando en beneficio del Ejército del Pueblo, de la victoria y por la República y siempre para la República.

Muchos afectos, muchos sentimientos y el cariño de muchos camaradas me dejó en esta Brigada, los cuales me acompañarán por donde quiera que vaya; pero en estos trances difíciles, en los momentos por los que la guerra atraviesa, no son para detenerse en sentimentalismos, sino que, por el contrario, no deben ser más que para afirmarnos, aún más si cabe, en nuestra firme convicción de ganar la guerra y poner al servicio de esta empresa todo cuanto somos y valemos, haciendo abstracción, ante ello, de cualquier otro sentimiento que pueda invadirnos.

Muchos motivos tengo para conservar un grato recuerdo de esta Brigada, pues en cualquier momento y ocasión todos los jefes, comisarios, oficiales, clases y soldados que la componen se han esforzado en facilitarme mi labor poniendo a contribución para ello su esfuerzo desde sus respectivos puestos, y públicamente me complazco en hacer saber mi agradecimiento, expresando al propio tiempo mi confianza en la seguridad de que el franco y leal apoyo que a mí se me ha prestado se continuará proporcionando con igual interés a los sucesivos jefes que pueda tener la Brigada, ya que en definitiva redundará en beneficio de la perfección y engrandecimiento del Ejército popular, que tantos días de gloria ha de proporcionar a la República.

En los actuales días del año anterior empezaron a incorporarse en Alicante los contingentes de soldados que habían de componer la Brigada y en los mismos días fuimos llegando los jefes, comisarios y oficiales que a ella éramos destinados para formar los cuadros de mando; casi en los primeros días de su formación, aún en Alicante, me hice cargo del mando de esta Unidad, primero interinamente hasta que se me otorgó la confirmación oficial por el Ministerio de Defensa Nacional, y desde aquellos días acá he participado en todos los azares y vicisitudes por los que la Brigada ha ido pasando; por eso mi cariño hacia toda la Unidad es grande, fuerte e irrecedero: ante mí se ha formado, ha crecido y se ha hecho fuerte y tiene carácter de algo muy propio que siempre he de querer y recordar, considerando que también tendré yo alguna parte en los triunfos que indudablemente ha de cosechar, y ante esta razón se me hace más penoso despedirme de vosotros, haciéndome a la idea de que no os dejó definitivamente, sino que circunstancialmente me separo, pero que siempre, donde quiera que esté, habéis de tener presente que participaré de vuestros sinsabores y de vuestras inquietudes y que compartiré todas las alegrías y momentos de satisfacción que podáis tener, y contad que

siempre tendréis en mí un camarada dispuesto a poner cuanto sea preciso en favor de los que conmigo han compartido este año de lucha.

Del buen espíritu, entusiasmo y fe en la causa por la cual luchamos, nada os tengo que decir, pues como buenos soldados, conscientes de su deber y seguros de nuestro triunfo, al igual que hasta aquí estaréis siempre dispuestos a luchar y deseosos de que se presente ocasión de manifestar vuestro arrojo y bravura, combatiendo sin tregua ni descanso hasta aniquilar a los que con su vileza han traído a nuestro suelo la desolación y la muerte.

Camaradas de la 110: No quiero terminar estas líneas sin dedicar un sentido recuerdo a los que durante este año cayeron para siempre y a los que generosamente regaron con su sangre joven los campos en los que durante este tiempo hemos actuado; a ellos mi mayor afecto y a todos los que seguís constituyendo la 110 la seguridad de que seguiré atentamente vuestras vicisitudes, con la confianza de que perseverando en el camino de la disciplina y exacto cumplimiento del deber, y orientados por el ejemplo y sanos consejos que en todo momento han de proporcionaros vuestros mandos militares y políticos, habréis de ser una de las unidades que enorgullezcan al Ejército popular y que marquen los jalones de la victoria definitiva que en plazo no lejano ha de alcanzar la República.

R. MARVA.

SALUD

Las vicisitudes de la guerra con el juego de vaivén de sus necesidades nos unen y nos separan de buenos camaradas.

Antes fué el Comisario; hoy, el Jefe. Ambos fueron cuna de nuestra Brigada; ambos pasaron los dolores y la alegría que significan el esfuerzo de aunar el disímil carácter del material humano que se les entregó para tal obra.

Con mutua colaboración, Comisario y Jefe, salieron adelante, triunfadores de tan titánica labor. Hoy, al abandonarnos, lo que no fué más que un puñado amorfo de hombres, forma parte integrante de nuestro magnífico Ejército regular.

Ahora, cuando la etapa de formación se supera, los azares de la Organización nos los llevan. En su lugar: ayer, el Comisario; hoy, el primer Jefe, sabrán llevar la nave de nuestra Brigada a través de los borrascosos mares de la guerra, con la seguridad y perfección que los otros, en su anterior etapa, lograron.

A nosotros, Jefes y Comisarios, Oficiales y Soldados de la 110, no nos cabe otra labor que apoyar y colaborar con este nuevo mando como colaboramos y apoyamos al ido.

¡Salud, Comandante Marvá! ¡Salud, Comandante Molina!

CÓMO PIENSA UN SOLDADO

Un imperativo del momento nos obliga a insistir en un tema que, a pesar de su machaconería, no pierde actualidad en nuestra lucha: es el de la especial característica que debemos imprimir a nuestro Ejército de ser «eminente político»; pero cuidado, eminentemente político sí, pero sin la venda del sectarismo, que imposibilita una clara visión del conjunto de nuestras necesidades.

Eminentemente político, que quiere decir inteligencia despierta, cerebro preparado para recoger todos los latidos mundiales de justicia y libertad, inteligencia clara para discernir la diferencia existente entre regímenes fascistas de opresión y sojuzgamiento y regímenes de democracia y progreso social.

Eminentemente político, que quiere decir hombres de pensamiento libre, de principios ancestrales, que sepan diferenciar el demagógico nacional-sindicalismo del fascio cruel y sanguinario, del liberal y progresivo sistema social por cuya implantación luchamos.

Eminentemente político, para comprender lo que en esta contienda se ventila, cuál es la hegemonía del capitalismo o la implantación de un estado económico social más en consonancia con las necesidades del proletariado.

Eminentemente político, que significa clara percepción de todas las noticias que el diario periódico nos comunica, que nos permite asimilar aquellas que elevan nuestra moral y despreciar aquellas propagandas enemigas que procuran, demagógicamente, influir en nuestro ánimo, equivocándonos con ofrecimientos que nuestra formación política nos permite rechazar.

Eminentemente político, que hace al hombre así formado ser un soldado perfecto en disciplina consciente, que le hace ver la necesidad de capacitarse para que su labor rinda el máximo beneficio con el mínimo de trabajo, que le obliga a no cejar en su esfuerzo por la victoria, que le hace sufrir, sin protestas, las mil fatigas de la guerra en sí y de las inclemencias y sufrimientos de la vida en campaña.

Tiene que ser político, porque las experiencias nos han demostrado que la palabra apoliticismo era un puñado de tierra arrojado por el capital a los ojos del proletariado para que éste no viera sus manejos, permitiéndole maniobrar a su antojo y apoderándose de las riquezas que el proletariado produce con su sudor, apoliticismo que era la venda que impedía ver que el Ejército anterior era manejado políticamente, pero con una política de clase «alto-burguesa» y «plutocrática».

Tiene que ser político, porque política es el arte de bien gobernar, y para ser bien gobernados es necesario que seamos todos políticos y que en la medida que a cada uno corresponde intervenga con su más o menos clara inteligencia.

Pensando políticamente sabremos juzgar el por qué el Japón interviene y se apodera de China, el por qué Italia se apodera de Abisinia, el por qué Alemania se apodera de Austria y quiere apoderarse de Checoslova-

quia, el por qué estas tres naciones han suscrito un pacto anti-comunista (?), el por qué Italia y Alemania ayudan con todas sus fuerzas al traidor Franco, el por qué Inglaterra no interviene en pro de la justicia de nuestra causa. Estas y otras muchas cosas que al enumerarlas nos cansarían, son las que obligan a que nuestro Ejército tenga que ser «eminente político».

UN SOLDADO

DAMOS LA VIDA POR EL PORVENIR

Soldados: Lo que yo os voy a decir no es nada extraño a vosotros; vuestros comisarios y vuestros jefes más de una vez os habrán dicho el motivo por qué luchamos; mas no por eso yo voy a dejar de deciroslo.

No os quepa la menor duda que nuestros intereses se resuelven en esta guerra contra el odioso fascismo. Yo sé que muchos de vosotros, antes de iniciarse el movimiento, podían pasar o vivir, mejor dicho, de su trabajo; pero yo a éstos les pregunto: ¿era seguro tu porvenir? Seguramente no; porque, entendedlo bien, la mayor felicidad del hombre estriba en la honradez de vivir con las comodidades propias de la vida. Y ahora, decidme: ¿qué hombre honrado ha podido mantener a su familia sin que carezca de nada, dando a sus hijos la cultura debida para que se puedan desenvolver en el día de mañana?... El sacrificio siempre ha existido en la clase media y en la trabajadora.

He aquí, camaradas, por qué luchamos: precisamente por la abolición de aquellas clases que por corazón llevan una bolsa de dinero; éstos no pueden sentir humanismo alguno hacia nosotros; por el terror subyugan a cuantos tienen a su lado, ven las de perder y llaman a extranjeros para que les socorran. ¿Qué pueden tener de españoles esas gentes?

Nuestra sangre española no es de esclavos; por lo tanto, empuñad con brío, altivez y arrojo vuestro fusil: con ello va la liberación de nuestra raza, el pan de nuestras familias y el bien común. Pon tu empeño en vencer, que te asiste la razón.

¡Viva la República con su Ejército popular! Salud.
Vuestro Teniente,

DIEGO SANCHEZ

(Continuación de la página 18.)

y se condensa en partículas sólidas o líquidas, cuyo diámetro es del tamaño de media millonésima de milímetro. Son tan finas estas partículas, que es muy difícil purificar el aire que contiene con filtros mecánicos. Véase, pues, que estos sólidos y líquidos empleados en la forma dicha, constituyen un excelente gas de combate, hasta el punto de que hoy día la mayor parte de los gases de combate son sólidos o líquidos, finamente pulverizados.

De todos modos, su acción siempre es la misma: mezclarse con el aire para contaminarlo todo, para envenenarlo todo, para penetrar por todos los rincones y hacer imposible y difícil la vida de los seres por ese aire envueltos.

ANTONIO COLLADO
Teniente 2.ª C.ª 439 Batallón.

En campaña, 9-II-938.



Los gases de guerra

Se ha creado alrededor de los gases de combate una aureola de misterio y de terror, una idea colectiva de miedo impreciso, como si se tratara de un horrendo peligro que amenazara traidoramente, sin saber cómo ni cuándo va a cogernos entre sus fuerzas mortales, de las que no parece sino que es imposible escapar.

Sabido que los gases son venenos, el arma de los traidores, la imaginación colectiva tiene a los gases en el mismo concepto horrible, como si los gases de combate fueran una serie de castigo o plaga a la que, fatalmente, ha de someterse.

Y no es así: el gas de guerra constituye, hoy día, «un arma científica», en alto grado, estudiada minuciosamente, en su esencia, organización y empleo, en tanta extensión como los otros medios guerreros a los que tan acostumbrados estamos. En esto estriba la diferencia principal, en relación con el concepto en que se tiene a unos y a otros medios: en que aún no nos hemos acostumbrado.

DEFINICION DEL GAS DE COMBATE

Son varias las definiciones que conocemos de los gases de combate; pero nosotros nos permitimos definirlo de la siguiente manera:

«Todo gas, o sólidos y líquidos que actúen como gas, procedente de sustancias químicas capaz de herir, matar o inutilizar a los seres que se encuentren en la atmósfera invadida por él, se denomina «gas de guerra».

No todos los productos tóxicos pueden ser utilizados en la guerra, aunque sean susceptibles de emitir determinadas cantidades de vapores.

Es preciso, en primer lugar, además de otras condiciones, que sean lo bastante activos para que pequeñas cantidades puedan alcanzar las funciones vitales del adversario.

A este respecto se ha llegado a fijar como condición precisa para considerar a un gas como de combate, la de que puedan producir lesiones mortales en el aparato respiratorio de un hombre o de un animal, expuesto durante cinco minutos a los efectos de una atmósfera en la que aquel gas entre en la proporción de cuatro gramos por metro cúbico.

Este límite hay que considerarlo ya como excesivo, puesto que la mayor parte de los gases de efectos destructivos y terribles entran en el aire en mucha proporción; con menos de medio gramo de «forígeno» por metro cúbico de aire, el hombre sucumbe al minuto de respirar esta atmósfera; treinta centigramos de algunos lacrimógenos y menos de medio miligramo por metro cúbico de algunos arsenicales bastan para hacer la atmósfera irrespirable.

Otras condiciones tienen que llenar los gases para considerarlos de guerra, tales como la de no atacar las paredes de los recipientes y no alterarse a su contacto; que puedan ser conservados durante cierto tiem-

po; que sea estable, suficiente para no descomponerse con el calor, que ha de ayudar a su dispersión, ni por la humedad de la atmósfera al dispersarse; que las primeras materias para su fabricación sean abundantes en el país que habrá de utilizarlo; que se evapore lentamente, para que no se disipe con rapidez al ser proyectado por la explosión del obús que lo lanza.

Por todo esto hay sustancias muy tóxicas que no se emplean por no llenar todas estas condiciones, como le sucede al ácido cianhídrico, al hidrógeno sulfurado, óxido de carbono y otros tantos; no es muy fácil encontrar los que las reúnan todas.

Por otra parte, hay que tener en cuenta otras circunstancias que, consecuencia de las propiedades físicas de las sustancias respectivas, determinarán también su empleo táctico posible. Así, por ejemplo: hay cuerpos de rápida evaporación o dispersión que son aptos para crear atmósferas concentradas de poca duración; otros, por el contrario, se volatilizan más intensamente y permiten producir atmósferas menos concentradas, pero de más persistencia en sus efectos. Por ello, en la última guerra, los proyectiles que contenían estas sustancias iban marcados con diferentes señales que indicaban estas características: los alemanes señalaban con una cruz verde los que producían atmósferas fugaces, y con una cruz amarilla los que producían persistentes. Según el objetivo militar a alcanzar, usaban unos u otros; si se trataba de intoxicar posiciones que no se proyectaba tomar en plazo corto, se usaban los de la «cruz amarilla», persistentes, y si, al contrario, el bombardeo era precursor de un ataque para tomar la posición, se empleaban los de «cruz verde» o fugaces.

Otros cuerpos existen susceptibles de ser empleados como gas de combate, aunque no sea bajo la forma gaseosa como actúan: lo esencial es que floten y sean arrastrados por el aire las partículas sólidas o líquidas en que se fraccionen. Normalmente el aire está cargado de partículas sólidas o líquidas que se hacen visibles cuando un rayo de luz ilumina el aire de un lugar oscuro; si a estas partículas, que se ven y que no siempre son inofensivas, se consigue añadir otras tóxicas que floten lo mismo que las inofensivas, se habrá conseguido intoxicar la atmósfera al estilo del gas; estas partículas estarán más o menos en suspensión, se respirarán y se irán depositando lentamente en los cuerpos, en el suelo, en los utensilios, como el polvo, o el viento se encargará de transportarlas a otros sitios para extender su acción mortífera.

Según esto, imaginemos una granada que lleva en su interior, al lado del explosivo, un tubo de cristal conteniendo el sólido o el líquido a emplear; al llegar a su destino y estallar, la materia explosiva, se transforma en gas fuertemente comprimido: esta presión rompe el tubo de vidrio que contiene el tóxico sólido o líquido, volatilizándose su contenido por efecto de la elevada temperatura de la explosión, mezclándose íntimamente con los gases de la misma y esparciéndose por el aire; al ponerse en contacto con éste se enfría

(Continúa en la página 17.)



Eutrapelias trincheroides

Al cumplirse el primer aniversario de la formación de nuestra Brigada, quiero dedicar un cariñoso recuerdo de admiración y respeto a todos aquellos que con su voluntad, perseverancia, trabajo e inteligencia contribuyeron a forjar una organización modelo de unidad y disciplina.

Algunos continúan a nuestro lado; otros, por pasar a ocupar puestos de mayor categoría, nos tuvieron que abandonar, pero tengo la firme convicción de que los que vinieron a sustituirles han de continuar la labor con el mismo entusiasmo que los que la iniciaron, confirmando y superando, si cabe, nuestra formación.

También cayeron para siempre, defendiendo su puesto y su ideal, compañeros cuyo recuerdo perdurará en nuestra memoria, y a la suya ofrecemos la firme promesa de conseguir, cueste lo que cueste, la victoria, que es el mejor homenaje que a su sacrificio podremos ofrecer.

★

Bueno, bueno, bueno. Pues estamos en primavera. Lo he notado porque el sol brilla con más fuerza, cuando brilla; porque la lluvia cala hasta los huesos, cuando llueve; porque, por todas partes, siento correr savia nueva; porque la Naturaleza entona su sinfonía verde resplandeciente: verdes los prados, verdes los árboles, cebada verde, trigo verde, «ojos verdes»... ¡Todo verde!... ¡¡Ah!! También he notado la llegada de la primavera porque me ha salido un grano...

★

Si, en cualquier circunstancia de la vida, alguien se portó bien contigo, debes, siempre, portarte bien con él. De no hacerlo así, quedarás mal ante tí mismo y peor a los ojos de los demás. Si, por el contrario, se portaron contigo mal, pórtate tú bien, también siempre; al

menos tendrás el orgullo de poder demostrar que lo de la fraternidad no es un mito.

★

Estamos de enhorabuena. Por segunda vez, hemos tenido la fortuna de recibir la visita de agraciadas compañeras. Una Comisión integrada por cuatro beldades (de verdad, ¿eh?), de la Agrupación de Mujeres Antifascistas, ha tenido la gentileza de traernos la alegría de sus caras a las propias líneas, y han estado en los parapetos, han charlado, han reído, han bailado, y todo con nuestros muchachos. La euforia se apoderó de toda la Brigada y llegó a su máxima intensidad cuando las muchachas, en el colmo de su entusiasmo, no dudaron en dar un fuerte abrazo a algún que otro soldado. Eso sí; la estadística de enfermos subió al día siguiente un cien por cien, y alarmado el Mando al ver el parte de Sanidad, consultó al simpático Viñuelas, que aclaró en el acto que no se trataba de ninguna epidemia, sino, sencillamente, de casos agudos de emoción.

En la fiesta intervinieron varios oradores; pero el record de la elocuencia lo batió la camarada Isabel Arroyo.

Después de terminado el acto, los comentarios no podían ser más sabrosos. Prueba de ello, el que a continuación copio:

—Oye, y esa chavalota que habló, ¿cómo se llama?

—Isabel Arroyo.

—¿Isabel Arroyo?

—¡Arroyo, claro!

—¡Fuente serena!...

★

Condición esencial de todo militar ha de ser la audacia; pero no hay que confundirla con la inconsciencia. Un militar audaz es siempre prudente; un inconsciente, necesariamente, tiene que cometer imprudencias.

YO

CULTURA FISICA

La Cultura Física en nuestra Brigada

Unas breves líneas dedicadas a la cultura física, que resalten su importancia y beneficios, sobre todo su estado actual en nuestra Brigada.

En ella, como es sabido, existen varios monitores encargados, más que de formar atletas, de conseguir fortalecer nuestros soldados, hacerlos ágiles y robustos, hoy tan necesario para soportar las fatigas de la guerra, y mañana, en el disfrute de nuestro triunfo venturoso, conseguir una regeneración física en los hijos del pueblo, empobrecidos y desgastados por la penuria económica y el régimen de esclavitud y trabajos desde sus más tiernos años.

Mucho había oído de su organización en nuestra Brigada. La curiosidad me llevó un día al campo como espectador, donde vi que la realidad superaba a cuanto pudo forjarse en mi imaginación.

Un grupo de muchachos sonrientes rodeaba al profesor, que con un silbato marca el comienzo de la jornada.

Sonidos de chascas, y armoniosamente comienzan las flexiones. Cada ejercicio un mo-



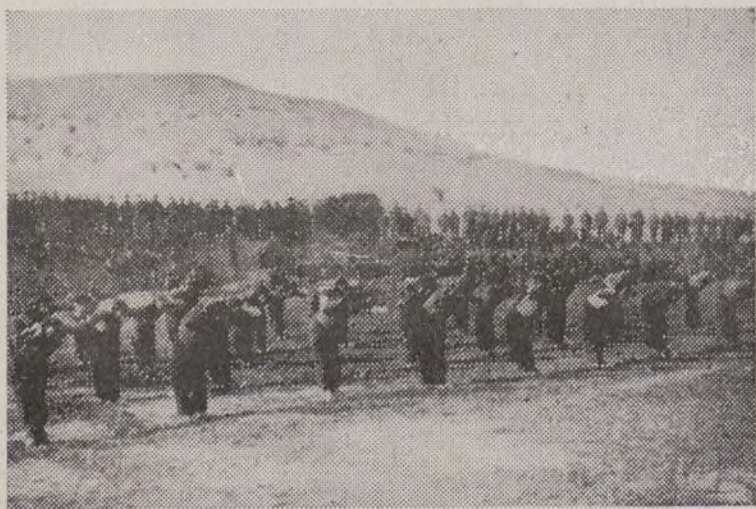
delo de uniformidad y disciplina. Sigue el ejercicio. Los pechos de estos jóvenes luchadores se hinchan del aire de la madrugada del día primaveral. Los músculos comienzan a activarse; en los rostros se reflejan la satisfacción y bienestar, y para buscar desarrollo armónico, con unas carreras pedestres y saltos se finaliza el ejercicio.



Todo lo citado, pronto fué llevado a la práctica en el reciente festival organizado por la Brigada, y que todos conocemos. Tuvimos ocasión de presenciar un corto partido de football, carreras pedestres, salto de pértiga, lanzamiento de jabalina, disco y peso. Nuestros Jefes se encontraban en el campo presenciando los ejercicios, y orgullosos de ver el desenvolvimiento de sus soldados; éstos causaron la admiración de todos, y fueron muy felicitados.

Sirvan estas modestas líneas para enviaros un afectuoso saludo y aconsejaros no desmayéis en vuestra empresa; hacéos hombres fuertes para que, cuando llegue el momento de enfrentaros con el enemigo, podáis superarle en todo.

LOPEGEA



FERGA.—Consejo Obrero.—Ventura Rodríguez, 26